

LA CATALUÑA ATLÁNTICA
Aguardiente y tejidos en el arranque industrial catalán

Francesc Valls Junyent

*Traducción de Joan Pons Alzina
Revisión de Alex Sánchez y Raimon Soler*

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	11
FRANCESC VALLS JUNYENT (1966-2017), <i>IN MEMORIAM</i> ...	15
PRÓLOGO A LA EDICIÓN CATALANA	19
INTRODUCCIÓN.....	25
Los orígenes vitícolas de la industrialización catalana.....	25
Elementos de contraste. Viticultura y desindustrialización en el Languedoc y en Portugal	31
La exportación vitícola y la configuración de un modelo de rela- ciones exteriores al servicio de la industria	41
1. LAS EXPORTACIONES DE VINOS Y AGUARDIENTES Y EL COMERCIO EXTERIOR CATALÁN DE FINALES DEL SIGLO XVII	45
La irrupción de los productos vitícolas catalanes en el mercado internacional.....	46
Los mercados de la viticultura catalana	51
Las contrapartidas de la exportación vitícola: salazones y tejidos ..	57

La exportación vitícola y la configuración de los intercambios con los puertos atlánticos	64
La guerra de Sucesión y el comercio de exportación vitícola	70
Las consecuencias del final de la guerra en el sistema comercial catalán	82
2. LA EXPORTACIÓN VITÍCOLA DESDE 1714 HASTA 1763	91
El comercio de bacalao y el contrabando británico desde la isla de Man	93
Aguardiente y tejidos en la base de los intercambios con Holanda ...	101
El papel ambivalente de la plataforma gaditana	119
3. LA EDAD DE ORO DE LA EXPORTACIÓN DE AGUARDIENTE, 1763-1793	127
El puerto de Salou en el sistema portuario catalán	128
Diversificación en los mercados del aguardiente catalán en la Europa noratlántica	135
El estancamiento de los pedidos procedentes de Ámsterdam	138
El éxito del aguardiente catalán en el país del coñac	145
Calais y Dunquerque: plataformas comerciales de la viticultura catalana en el norte de Francia	158
La posición de los aguardientes catalanes en el mercado francés	166
Las razones del éxito del aguardiente catalán en el mercado francés	171
4. LA EXPANSIÓN DE LA DEMANDA COLONIAL Y SUS CONSECUENCIAS SOBRE EL COMERCIO CON LA EUROPA NOROCCIDENTAL	177
El crecimiento de la exportación vitícola hacia el mercado americano	177
Los cambios en los retornos de la exportación vitícola hacia la Europa noratlántica	185
El comercio con Dunkerque: aguardiente a cambio de trigo y tejidos de lino	189

La sociedad de Francesc Jener: «Almacen de todos los lienzos del norte [que] vendemos a los fabricantes para la impresión» ..	193
Los procedimientos de pago utilizados por Francesc Jener	196
De la tienda de telas a la fábrica de indianas. Los «negociantes» de la tienda de Tomàs Llimona	202
Del gran comercio a la industria. La firma de Jeroni Anglès y Cía. y la fábrica de indianas y estampados de Anglès, Rull y Cía.	211
5. DE LA PLÉTORA A LA CRISIS, 1793-1808	223
El cierre definitivo del mercado francés.....	225
La pérdida de Dunkerque como mercado del aguardiente catalán...	229
La apertura de nuevos mercados en el norte de Alemania y en el área del Báltico	234
Jean Lacomme: un exportador reusense frente a una coyuntura incierta y cambiante.....	244
El descalabro en el comercio colonial durante las guerras entre España y Gran Bretaña.....	250
6. CAMBIOS ESTRUCTURALES EN EL COMERCIO DE EXPORTACIÓN VITÍCOLA DURANTE EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XIX	253
La evolución de las exportaciones vitícolas	254
Cambios en la tipología de los aguardientes comercializados	259
Aguardientes: la pérdida de los mercados norteeuropeos y el avance del mercado interior español.....	261
Vinos: la reorientación hacia el mercado americano.....	278
7. LA EXPORTACIÓN VITÍCOLA DURANTE LA INCIERTA COYUNTURA DE 1815-1834	281
Las áreas comerciales de la viticultura catalana en América a finales del siglo XVIII	283
Los efectos de la emancipación mexicana sobre la exportación de aguardientes.....	286

Geografía de la exportación vitícola al continente americano en la década de 1820	292
La penetración de los vinos catalanes en el espacio luso-brasileño.....	298
8. VINO A CAMBIO DE ALGODÓN EN RAMA. LA EXPANSIÓN DEL COMERCIO AMERICANO, 1834-1869.....	327
Las importaciones de algodón en rama americano a finales del siglo XVIII	329
El impacto de la guerra con Inglaterra (1796-1802) y de la prohibición de los hilados extranjeros (1802)	335
Las procedencias del algodón en rama durante la década de 1820	338
Los cambios en el régimen arancelario de las importaciones de algodón en rama	348
La integración de la actividad naviera y comercial en el comercio americano decimonónico	353
La fuerte expansión del comercio americano durante el segundo tercio del siglo XIX.....	356
Las debilidades del comercio americano decimonónico.....	361

PRÓLOGO A LA EDICIÓN CATALANA

Este libro admite, al menos, dos lecturas diferenciadas, aunque complementarias. Una, de *premier abord*, revela el papel determinante desempeñado por la exportación vitícola en el arranque y en el desarrollo posterior de la manufactura algodonera catalana, destinada, como es sabido, a centrar el proceso de la industrialización en general en nuestro país. La otra, más profunda porque es más sosegada, pone al descubierto la cara más valiosa y oculta del comercio marítimo del Principado en el tránsito de la Edad Moderna a la Contemporánea, caracterizada por las actuaciones fuera de los límites tradicionales del Mediterráneo, más allá de Gibraltar, en los confines tanto oriental como occidental del océano Atlántico. Ambas lecturas son igualmente incitantes.

Empezamos por la primera. Conocíamos, a partir de Emili Giralt, la situación de casi monocultivo a que tendió la viña del Penedés a finales del Seiscientos y el estímulo recibido, al inicio, de unos destiladores de aguardiente británicos y holandeses establecidos en la costa del Garraf en la misma época. Sabíamos, gracias a Jaume Torras, las razones y los caminos de la expansión y de la penetración en la Europa nórdica del aguardiente catalán, así como los efectos activadores de esta expansión sobre la industria, especialmente la textil-lanera, y el comercio intrarregionales. Estábamos al corriente, por medio de Alex Sánchez, de la llegada a puertos catalanes, como contrapartida del aguardiente exportado, de un flujo muy considerable de

piezas de lino en crudo, destinadas a ser pintadas o estampadas en los obradores de indianas barceloneses y reenviados en dirección a la América Hispánica. Quedaban por dilucidar, en cambio, el cómo y el porqué de este retorno, imprevisible en el contexto de la época (la tradición lencera española se encontraba en Galicia, país de clima húmedo, apropiado pues para la planta de lino, y no en Cataluña), así como los efectos que tuvo.

Francesc Valls, un joven historiador especialmente predispuesto a hacerse preguntas y a buscar respuestas, ha triunfado al despejar la incógnita. Su manera de proceder, lógica y sencilla a la vez, ha consistido en bajar al análisis microeconómico, mediante la identificación de las personas de carne y hueso, con nombres y apellidos, que protagonizaron los hechos, y el estudio de los vestigios contables de sus empresas. Los resultados obtenidos son originales y de gran alcance: el mérito de haber puesto en marcha el círculo virtuoso responsable de la posición eminente lograda desde el Setecientos por la economía catalana sobre la española no recae ni en los viticultores ni en los aguardenteros propiamente dichos, sino en varios comerciantes de telas barceloneses y de comarcas tarraconenses (el siglo XVIII es el gran siglo de Reus, Valls y otras localidades del Campo de Tarragona) que buscaron y encontraron en los réditos proporcionados por la producción del «agua de vida» autóctona (*eau-de-vie*, la denominación francesa del aguardiente no puede ser más ajustada, incluso en el uso ambivalente que aquí se hace de ella) la fuente de financiación adecuada para sostener, primero, su negocio genuino, que era la compraventa de tejidos de muy diversos tipos y procedencias solicitados por los clientes habituales, y, más tarde, su negocio añadido o adventicio, de rendimientos superiores, consistente en la adquisición de lienzos en crudo neerlandeses, franceses y alemanes y su reventa, una vez pintados en Barcelona, a las provincias españolas de América.

Esta segunda actividad de los comerciantes de telas no ha sido ni casual ni anecdótica. A lo largo del siglo XVIII, los tejidos de lino constituyeron la mercancía más valiosa de todas las enviadas por el Viejo al Nuevo Continente. Se calcula que el 80 % de este tráfico fue a parar a la América Hispánica. La mayor parte de este porcentaje hizo escala en la bahía de Cádiz. De 1769 a 1793, una fracción considerable de los cargamentos, formada en este caso por lienzos en crudo, sin color, fue desviada temporalmente del puerto andaluz a la capital catalana. Por incitación de los

negociantes de telas involucrados en este tráfico, los talleres de estampación barceloneses, establecidos treinta años antes al servicio de una industria algodonera incipiente, se tuvieron que ampliar y multiplicar. Gracias a ellos, la estampación a gran escala de lienzos norteeuropeos acabó por constituir, en términos internacionales y comparativos, el episodio probablemente más brillante y más sorprendente de la larga historia del textil catalán. Ahora se entienden los números de James Thompson, que tanta perplejidad causaron cuando fueron publicados en 1990, según los cuales las fábricas algodoneras barcelonesas estampaban 6,3 millones de metros a mediados de la década de 1780, una cantidad equivalente al 54 % de toda la producción británica. Sin darse cuenta, el historiador inglés sumó las piezas de lino, que eran la mayoría y llegaban a casa ya tejidas, a las piezas de algodón, que eran la minoría y habían sido, estas sí, hiladas en parte y tejidas enteramente en Barcelona.

Hay que diferenciar claramente las dos fibras y atribuir a cada una el peso específico que le corresponde. A pesar de su esplendor, la actividad lencera de la capital catalana ha sido de corta duración y limitada a la última fase del proceso, la de la estampación. No se olvide, sin embargo, que esta última fase —la del acabado— es portadora, en todas las ramas del textil, de un valor añadido muy superior al de las fases previas —la hilatura y el tejido— y, sobre todo, que el arraigo coetáneo de la hilatura del algodón en Cataluña fue una consecuencia de la llegada de la rama americana, constituida en el retorno natural de las expediciones lenceras. Algunos autores han sostenido que la dedicación preferente a los pintados de lino por parte de la indianería barcelonesa en las últimas décadas del siglo XVIII fue en perjuicio del sector algodonero local y muy especialmente de sus telares, que habrían quedado inactivos. El libro de Valls viene a demostrar exactamente lo contrario: el flujo de algodón en rama colonial, que permitió el arraigo de la hilatura en Cataluña (y el fin de la dependencia, tan gravosa, respecto de los hilados de Oriente Próximo, vehiculados de un extremo al otro del Mediterráneo por comerciantes malteses), impuso asimismo el pleno funcionamiento del tejido barcelonés (¿qué se habrían hecho, si no, de los hilados autóctonos?), y reforzó, en lugar de debilitarlo, el curso de la industrialización regional.

El vínculo entre exportación vitícola y consolidación algodonera, de carácter indirecto en el Setecientos, ha pasado a ser directo en el ochocien-

tos. «Antes», el intercambio había exigido un doble tempo: para empezar, aguardiente catalán contra lienzos en crudo del norte y centro de Europa; para terminar, lienzos coloreados en Barcelona contra fibra de algodón mexicana y colombiana. «Ahora», simplemente, vino catalán contra algodón en rama estadounidense. Las razones del cambio son tanto económicas como políticas. Por un lado, el aguardiente de vino ha perdido la batalla frente al aguardiente de cereales en Europa, y frente al aguardiente de caña en Ultramar; por otro, la emancipación de las colonias ha supuesto la ruptura de relaciones con la antigua metrópoli. Fin de la exportación aguardentera, fin de la estampación lencera, fin del algodón colonial. Al inicio de la década de 1820, la economía catalana parecía abocada al colapso. In extremis, el relevo del aguardiente por el vino al frente de la exportación vitícola y la emergencia de Brasil como Estado soberano lo han evitado. De 1825 a 1834, la antigua posesión portuguesa, gran productora de rama y consumidora y reexportadora de vino (a los países vecinos, enemistados con España), se ha convertido en la plataforma más destacada del comercio catalano-americano. A partir de la segunda fecha, el trato arancelario de favor otorgado a los buques de bandera española dedicados al transporte de algodón cubano y puertorriqueño (en rigor, estadounidense) a la Península ha transferido ese rol a las dos islas españolas. Doce años más tarde, en 1846, la supresión de ese privilegio ha permitido la supresión de la etapa antillana y la llegada directa del algodón del sudeste de los Estados Unidos a Barcelona. En estas últimas fases, el viejo intercambio entre rama y vino no ha sido tan evidente. Poco aficionados al vino catalán, los estadounidenses han exigido el pago de su algodón en efectivo. Este dinero, Cataluña lo ha obtenido mediante la venta de sus vinos a las Antillas españolas y de sus tejidos, muy especialmente de algodón, al mercado español. Solo muy avanzado el siglo XIX, el vino catalán, como lo había hecho el aguardiente en tiempos precedentes, girará la vista hacia Europa, de donde le llegan el carbón y la maquinaria pedidos por la industria textil, en plena etapa modernizadora.

Hagamos ahora un comentario a la segunda lectura del libro de Valls propuesto al inicio de este prólogo. Por ceñida que sea, y la de nuestro amigo no puede serlo más, toda investigación se inscribe siempre dentro de un marco más amplio, que es, en definitiva, lo que acaba de darle sentido. En su afán por dibujar con nitidez el papel desempeñado a lo largo de dos centurias por la exportación vitícola en el arranque y consolidación indus-

trial de Cataluña, el autor ha ido construyendo, probablemente sin proponérselo, un nuevo cuadro del comercio exterior catalán en el periodo aludido. Confirmando una intuición de Josep Fontana, cerca de cincuenta años atrás, el cuadro revela la inclinación decididamente atlántica del comercio marítimo, y de la economía que lo sustentaba, a partir del último tercio del siglo xvii. En la medida que los intercambios marítimos afectaban al Principado entero, es perfectamente legítimo hablar de Cataluña como de una economía atlántica. Si bien provocativo, el título que Francisco Valls ha dado a su libro responde a una estricta realidad.

Jordi NADAL